

ARTÍCULO ORIGINAL

LA FORMACIÓN DISCIPLINAR DEL TRABAJO SOCIAL. CONSERVADURISMO, DERECHOS SOCIALES Y POLÍTICAS SOCIALES

A FORMAÇÃO DISCIPLINAR DO SERVIÇO SOCIAL. CONSERVADORISMO, DIREITOS SOCIAIS E POLÍTICAS SOCIAIS

Ada Vera*

Resumen: Este artículo analiza el proceso histórico de la formación de la disciplina del Trabajo Social en el Paraguay, en cuanto una profesión que busca hacer efectivo el ejercicio de los derechos sociales de los paraguayos. A partir de la experiencia de construcción disciplinar de la Universidad Nacional de Asunción, el trabajo analiza un proceso de formación profesional de 12 años (1989-2011), que ha tratado de romper con las tradiciones disciplinares y epistemológicas de corte conservador. Para este fin, se revisa la historia y las distintas perspectivas que conducen a definir la profesión. Se abordan las diferentes tradiciones teóricas de las cuales abreva la disciplina, identificando las raíces del pensamiento conservador, brindando un relato sobre el proceso de la formación profesional en el periodo estudiado. El artículo cierra con algunas reflexiones propositivas, en el intento de aportar a la continuidad de esta búsqueda de rupturas epistemológicas y de construcción de un pensamiento crítico nacional.

Palabras clave: trabajo social, Paraguay, políticas sociales.

Resumo: Este artigo analisa o processo histórico de formação da disciplina de Serviço Social no Paraguai, como uma profissão que busca efetivar o exercício dos direitos sociais dos paraguaios. Com base na experiência da construção disciplinar da Universidade Nacional de Assunção, o trabalho analisa um processo de formação profissional de 12 anos (1989-2011), que tentou romper com tradições disciplinares e epistemológicas conservadoras. Para este propósito, são revisadas a história e as diferentes perspectivas que levam a definir a profissão. São abordadas as diferentes tradições teóricas, a partir das quais a disciplina se origina, identificando as raízes do pensamento conservador, fornecendo uma história sobre o processo de formação profissional no período estudado. O artigo encerra com algumas reflexões propositivas, na tentativa de contribuir para a continuidade dessa busca por rupturas epistemológicas e para a construção de um pensamento crítico nacional.

Palavras-chave: serviço social, Paraguai, políticas sociais.

* Universidad Nacional de Asunción, Facultad de Ciencias Sociales, Paraguay.
Email: aditavera@gmail.com
Recibido: 23/11/2018. Aceptado: 12/12/2018.

I. El marco histórico de las Políticas Sociales en Paraguay

Uno de los pilares sobre el que se sostiene el Trabajo Social en Paraguay, en cuanto disciplina profesional y académica, es la propia matriz de las Políticas Sociales nacionales. Por tanto, vale resaltar dos grandes características en su formación (García & García, 2017) que determinan el tipo de inserción en el campo ocupacional, su comprensión de la realidad y las opciones propuestas desde esta disciplina para nuestra sociedad, las cuales se circunscriben a las posibilidades históricas que determinan las Políticas Sociales.

En primer lugar, reconocer que las políticas sociales están asociadas a las Políticas Económicas, lo que implica que la asistencia y la promoción social desde el Estado, con participación de otros actores como el mercado, la familia, la comunidad, se corresponden históricamente con el proceso productivo de la sociedad en cuestión. En el caso de Paraguay, el proceso de producción y acumulación al que es sometido desde su inserción al capitalismo internacional tras la guerra de la triple alianza y hasta hoy le configuraron como rol clave; ser productor primario, sin desarrollar industrias nacionales de relevancia, tal como los países de la región que pasaron por la industrialización por sustitución de importaciones en el siglo pasado.

En segundo término, reconocer que el Paraguay vivió una de las mas largas dictaduras de América Latina, lo que configuro un determinado tipo de Estado y Sociedad, cuya relación atraviesa todas las esferas de la vida social, y por tanto

traspasa toda la formación profesional. Estas dos características históricas imprimen una particular modalidad de desarrollo en la disciplina, que determina su implantación y relacionamiento con las Políticas Sociales de Paraguay, y marcan un desarrollo un tanto “rezagado” respecto a otros modelos profesionales observables dentro de la región MERCOSUR.

2. Una aproximación conceptual al trabajo social

Existen varias concepciones que dan explicación al origen y la naturaleza del Trabajo Social y que siguen coexistiendo en la contemporaneidad al interior de la profesión.

Montaño (2002) nos presenta dos tesis al respecto:

- a) Perspectiva endogenista: el Trabajo Social se origina en la evolución organizativa y profesional de las “anteriores formas de ayuda, de la caridad y de la filantropía, vinculada ahora a la intervención en la “cuestión social”. En este sentido el Trabajo Social se concibe como la profesionalización, organización y sistematización de la caridad y de la filantropía. En esta tesis la profesión es vista a partir de sí misma, sin considerar la historia de la sociedad, la realidad como el fundamento y causalidad de la génesis y desarrollo profesional.
- b) Perspectiva histórico-crítica: entiende

el surgimiento del Trabajo Social como un subproducto de la síntesis de los proyectos político-económicos que operan en el desarrollo histórico, donde se reproduce material e ideológicamente la fracción de clase hegemónica, cuando en el contexto del capitalismo en su edad monopólica el Estado toma para sí las respuestas a la cuestión social. Desde esta perspectiva, el Trabajo Social cumple un papel político, teniendo una función que se explica por la posición que ocupa en la división social y técnica del trabajo. Esta tesis parte de una visión de totalidad social, que explica la naturaleza y funcionalidad del Trabajo Social para el orden burgués legitimando el orden y la acumulación capitalista.

Ambas tesis explicativas acerca del Trabajo Social conviven en la realidad paraguaya y latinoamericana y son estudiadas en la formación que ofrece la carrera de Trabajo Social¹ de la Universidad Nacional de Asunción actualmente. No obstante, es importante también puntualizar que los fundamentos del plan de estudio vigente están basados en la segunda tesis y en cuanto a la concepción de Trabajo Social asume la definición de Trabajo Social planteado por el Comité MERCOSUR de Organizaciones Profesionales de

Servicio Social o Trabajo Social (2012) que expresa:

El Trabajo Social / Servicio Social es una profesión que se inserta en el ámbito de las relaciones de los sujetos sociales, entre estos y el Estado en los distintos contextos socio históricos de actuación profesional.

Pero, además, el Trabajo Social desarrolla una praxis social y un conjunto de acciones de tipo socioeducativo que inciden en la reproducción material y social de la vida, con una perspectiva de transformación social comprometida con la democracia y el enfrentamiento de las desigualdades sociales, fortaleciendo la autonomía, la participación y el ejercicio de la ciudadanía, en la defensa y conquista de los derechos humanos y la justicia social. (p. 1)

La perspectiva del Trabajo Social adoptada en esta propuesta ubica a esta categoría profesional como una disciplina de las ciencias sociales, inserta en la división social y técnica del trabajo, que interviene a nivel individual y colectivo en la implementación de políticas sociales, pudiendo el/ la profesional participar no apenas en la ejecución terminal de dichas políticas, sino en la formulación, evaluación y redefinición de las mismas.

3. Trabajo social y el pensamiento conservador

El Conservadurismo, en tanto concepto polisémico, ofrece diversas dificultades para su tratamiento. Según Leila Escorsim Netto (2011), dos

1 En el momento de presentación del artículo, la carrera de Trabajo Social se incorpora a la novel Facultad de Ciencias Sociales, creada en el seno de la Universidad Nacional de Asunción.

dificultades principales se presentan para comprenderlo profundamente: poder determinar con exactitud su génesis histórica y temporal, y determinar sus principales elementos constitutivos.

Según Netto (2011), cuando hablamos de su origen es necesario rodearse de ciertos cuidados, viendo que, se tiende a menudo a tomar la expresión “conservar”, en su sentido más amplio - es decir, para preservar las cosas o ideas que valoramos y consideramos como elemento distintivo de la “naturaleza humana”, mantener intacto, o sea rechazar lo nuevo. Se trata de una noción impregnada del sentido común, y no puede ser tomada para el análisis ya que la adopción es de una perspectiva atemporal y ahistórica, concibe al hombre como un ser estructuralmente determinado y el modo de ser conservador como una “disposición” intrínseca a su naturaleza. Lo que llevaría a decir que el conservadurismo no es solo una doctrina política, pues además de eso está metido en la propia vida del ser humano, por tanto, la humanidad toda es conservadora (Vincet, 1995 en Netto, 2011).

Con todas las dificultades que se tiene en torno al término conservadurismo, tal como se viene describiendo, cabe preguntarse: ¿qué entendemos por el pensamiento conservador?

Para responder tan transcendental pregunta recuperamos lo planteado por Netto (2011), que lo presenta como un complejo ideo-político-cultural, en particular la expresión del tiempo y el espacio sociohistórico de la configuración de la sociedad burguesa - es decir, el último testigo de su emergencia. Por lo tanto, indica el “proceso general de la

revolución burguesa” que en Occidente se produce entre los siglos XVI y XVIII, y está coronada por la revolución política que marca la finalización de la hegemonía económica y social con la hegemonía política. Entonces, no hablamos de un estilo de pensamiento que lo podemos encontrar en cualquier tiempo y en cualquier sociedad, porque lo estamos ubicando en el tiempo y espacio de la configuración de la sociedad burguesa.

Es entonces la sociedad burguesa la cuna del pensamiento conservador, una sociedad que avanzaba a pasos agigantados con el avance de las fuerzas productivas y el cambio en las relaciones de producción que implicaba profundos cambios sociales, institucionales y culturales. La revolución burguesa construye y promete libertad, igualdad y fraternidad, pero además el reino de la razón. La sociedad emergente sería la sociedad fundada en la razón, una razón con dos dimensiones, la instrumental y la emancipadora. Siendo estos cambios de la sociedad moderna el foco de la crítica de los conservadores, defendiendo determinadas características del Antiguo régimen feudal.

En cuanto a la relación entre Trabajo Social y el pensamiento conservador, Gustavo Parra (1999) afirma que esta profesión surge con un carácter conservador y antimoderno, contraponiéndose a las categorías de universalidad, individualidad y autonomía del proyecto de la modernidad. Para este autor, la modernidad es un proyecto comprometido con la emancipación del hombre y con la libertad de todos los individuos en la sociedad. La intervención del Trabajo Social en su

momento de institucionalización, para el autor, apuntaba a la justificación de las relaciones dadas, al disciplinamiento de la fuerza de trabajo, al ejercicio del control social, a la naturalización y legitimación de las desigualdades de la sociedad, antes que la transformación de sus contradicciones y el real ejercicio de los derechos sociales. Es en tal sentido que, para Parra, el Trabajo Social tuvo en su surgimiento un fuerte carácter antidemocrático, dado que su intervención no era la legitimación de los derechos que hacen al proceso de construcción de ciudadanía.

Por lo tanto, el pensamiento conservador es un componente esencial en la base ideológica del proceso de institucionalización de nuestra profesión (Parra, 2001). El pensamiento sociológico hegemónico en Europa, en los inicios del siglo XX, era el conservador, y este pensamiento y la relación con la Iglesia Católica marcó presencia en el Servicio Social europeo y tuvo una fuerte influencia en sus inicios (Martinelli, 1992). Se constituyó así en la perspectiva de conocimiento predominante en la formación de las primeras Escuelas de Trabajo Social que reforzó el carácter pragmático de la profesión. De esta forma, el pensamiento disciplinar conservador europeo, transfiere sus moldes conservadores hacia la sociología norteamericana.

Para Iamamoto (2005) la actualización de la herencia conservadora se destaca después del '64 manifestándose en cambios en el discurso, en los métodos de acción y en el proyecto de práctica profesional frente a las nuevas estrategias de control. Por una parte, se hace necesario perfeccionar el instrumental

operativo, con propuestas metodológicas, con la búsqueda de patrones de eficiencia, una creciente burocratización de las actividades institucionales. Por otra parte, también se verifica un corrimiento en el discurso profesional, el cual se aproxima al de las ciencias sociales.

El Servicio Social, destaca la misma autora, mantiene su carácter técnico instrumental y organizativo, orientado hacia una acción educativa y organizativa articulando el discurso humanista y es esta articulación teórico-doctrinaria la que ofrece el soporte técnico científico y mantiene el carácter de una profesión al servicio de la humanidad. Es esta articulación la que permite que la profesión tenga su carácter misionero (Iamamoto, 1995).

Para Netto (2002) la ruptura con el histórico conservadurismo del Servicio Social, que fue híper dimensionada, no significa que el conservadurismo haya sido superado en el interior de la categoría profesional. Se democratizó la relación en el interior de la categoría y se legitimó el derecho a la diferencia ideopolítica. Esta diversidad de posiciones está lejos de equivaler a la emergencia de una mayoría político-profesional radicalmente democrática y progresista que para ser construida demanda trabajo de largo plazo y coyuntura histórica favorable.

El pensamiento conservador está presente en el surgimiento del trabajo social acercándose a la profesión a partir de la marca con que nace, el del control social y lo continuará acompañando en su desarrollo histórico. Hoy, el pensamiento conservador subsiste en la profesión, presentándose con

otra forma. Hoy se presentan con los procesos de re-filantropización como las estrategias para intervenir en la Cuestión Social, la apelación a prácticas solidarias de iniciativa comunitaria, el crecimiento de las organizaciones de la sociedad civil en el terreno de la asistencia social, el desdibujamiento de la noción de derechos y ciudadanía, la creencia en la inevitabilidad del orden vigente, son elementos que responden al pensamiento conservador y que aportan a la naturalización de la Cuestión Social (Netto, 2009).

4. El origen del trabajo social en Paraguay

Para comprender el surgimiento del Trabajo social en Paraguay y la identidad que asume en su génesis, podemos apoyarnos en el planteo de Stella García (1996), en su estudio pionero sobre el origen de la profesión en el país.

Para García (1996), existen dos componentes principales, vinculados entre sí, y presentes en el surgimiento del Trabajo social. El primero refiere al escaso dinamismo del proceso económico paraguayo, que no estuvo marcado por la industrialización y por lo tanto tuvo un tardío proceso de urbanización, situación que lo convierte en un país de mayor dependencia. El otro componente reseña la aparición, en el escenario nacional, de la “cuestión social” entendida como la activa participación de los trabajadores en las primeras décadas del siglo XX.

Es en el periodo histórico que abarca las décadas 30, 40 y 50 que el Trabajo Social paraguayo emerge e inicia su desarrollo, por lo que se lo considera

un producto histórico del conjunto de características sociales, culturales, políticas y económicas de ese tiempo. La génesis de la profesión, se da en una coyuntura marcada por un modelo económico dependiente del capitalismo mundial, bajo un régimen de gobierno militar y autoritario. En este marco se da la emergencia de los movimientos obreros y campesinos reclamando sus derechos, lo cual genera la emergencia de nuevas instituciones estatales de asistencia social, insertas en la llamada modernización conservadora.

De acuerdo a García (1996), el inicio del Trabajo Social sufre la influencia, en términos de propuesta teórico-ideológica, del Movimiento Medico Higienista y de la intervención religiosa. A esto se agrega la visión de la necesidad de mejorar los problemas de coordinación, y de reforzar capacidades administrativas para dar respuestas integrales a los problemas sociales. Es así y con estas características que, en el año 1939, se crea la Escuela Polivalente de Visitadoras de Higiene, bajo la iniciativa del Ministerio de Salud Pública.

El Higienismo y la intervención religiosa son para García (1996) los dos grandes patrones ideo-culturales en los modelos de asistencia de las primeras décadas en el Paraguay y que presentaban en común las siguientes orientaciones centrales:

El respeto a las instituciones, al gobierno, a la patria y a los superiores en general.

La preservación de las buenas costumbres, la moral cristiana y la ética, entendida como orden y obediencia a

lo establecido por las autoridades.

El celoso cuidado a la paz pública, con reglamentos establecidos y con precondiciones a nivel de juicio valorativo, imponiendo lo apropiado, correcto y justo. (García, 1996, p. 12)

Los dos patrones ideoculturales de la asistencia, de las primeras décadas del siglo XX, se conectan perfectamente con la dictadura militar de entonces y con su clara orientación disciplinaria de orden y paz, en un contexto marcado por acontecimientos relacionados a la sociedad civil y al Estado, los cuales representan expresiones específicas del proceso económico-político-social paraguayo que lo determina (García, 1996).

El régimen dictatorial Stronista se mantuvo 35 años en el poder, llevando adelante un proceso de *modernización conservadora*, conjugando cambios sociales y económicos con cambios culturales y políticos. Las Dictaduras militares en América Latina y en Paraguay, en particular, respondieron a una particular situación geopolítica mundial, bajo el pulso de la llamada “Guerra Fría”. La libertad de las personas, la justicia, la vida y la dignidad humana, son puestas al servicio de un proyecto orientado por las doctrinas de la Seguridad del Estado. El Estado y sus organismos de seguridad se constituyen en herramientas eficientes para el ejercicio del terror, orientados por los intereses geopolíticos de los EUA²

2 Al comenzar la década del setenta todos los países de la región tenían gobiernos militares de derecha que compartían la ideología de la Doctrina de Seguridad Nacional formulada en los Estados Unidos al influjo de la “guerra fría”, basaba en la

en América Latina. Esta orientación se haría también presente en las demás instituciones estatales, que operaría como reproductoras de las principales ideas, valores y fundamentos del régimen autoritario.

5. La formación del trabajo social y sus intentos de rupturas con el pensamiento conservador

5.1. Surgimiento de las Ciencias sociales en el Paraguay

Antes de abordar la formación profesional se hará referencia al surgimiento de las ciencias sociales en el Paraguay, por la importancia que tiene para el Trabajo Social y buscando comprender las características del pensamiento de lo social en el país en sus inicios y su posterior desarrollo. Todavía conocemos poco sobre el proceso histórico de formación de las Ciencias Sociales nacionales, y es por ello que en este punto hemos realizado un rastreo bibliográfico, con una síntesis de la evolución de este campo académico.

Para Caballero (2011), el origen en el desarrollo del pensamiento sociológico en el país puede rastrearse a finales del

concepción de que existía un supuesto estado de “guerra total”, aunque no declarada, entre el “mundo democrático” y el comunismo. Para hacer frente a esta “guerra” todas las actividades políticas, económicas y sociales de un país quedaban subordinadas a la seguridad nacional, la cual era considerada un prerrequisito funcional para la supervivencia misma de la nación. Cada Ejército latinoamericano se planteaba el problema de la seguridad nacional a partir de la hipótesis de la existencia de un “enemigo interno. (Alfredo Boccia, 2004).

siglo XIX. Este inicio está fuertemente marcado por dos aspectos relacionados entre sí, la llegada de la filosofía positivista, así como la fundación de la Universidad Nacional de Asunción (1889), con la creación de la Facultad de Derecho y la instalación de la primera cátedra de Sociología. La emergencia de la Sociología en Paraguay estaría ligada al influjo del Positivismo, ideas, obras y autores, que propició el estudio teórico de lo social entre los intelectuales locales. La universidad es la que abre las puertas al positivismo, lo mantiene y lo lleva a su apogeo. La crítica a la hegemonía positivista se daría recién a finales de la Guerra del Chaco y se extendería hasta los años 60. Sería esa una época de cambios en el país, en donde los intelectuales empezaron a problematizar la propuesta positivista por no poder dar cuenta a los problemas más urgentes de su tiempo y del país (Caballero, 2011).

Según Soler (1991), las ciencias sociales vivirían una etapa de auge en las décadas de los 60 y 70, influenciadas por la reorganización e institucionalización de las ciencias sociales en la región latinoamericana, pero también por la influencia jesuita en el mundo académico y la cooperación internacional. Efectivamente, el proceso de institucionalización estuvo claramente alentado por los organismos internacionales y formaba parte de un programa más vasto de internalización de la disciplina. Siguiendo con la etapa de crecimiento, en 1972, la Universidad Católica creó la Facultad de Ciencias Sociales, la Oficina de Planificación y el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Católica (CESUC), con

apoyo de la USAID. También empezaron a funcionar las instituciones públicas Centro Paraguayo de Población, la Escuela Superior de Ciencias Sociales y el Centro Paraguayo de Documentación Social.

Caballero (2011) considera al inicio y el fin de la dictadura como dos hitos fundamentales, que establecen un marco determinante de los desarrollos y posibilidades de la sociología en Paraguay. La situación cambiaría después del 1989, con la reapertura de la Carrera de Ciencias Sociales –Sociología, Historia, Ciencia Política en la UCA, la apertura a de Ciencias Sociales en la UNA. También la diferenciación y cambio de agenda de algunas ONGs, con incorporación de científicos profesionales en sus filas (formados internamente y en el extranjero) y organismos internacionales, entes del Estado, que pasan a contratar servicios de Consultorías, Asesoramiento de profesionales del área, generando un campo mayor de trabajo para estos profesionales.

Para Robledo (2009), la Sociología en el Paraguay debió desarrollarse por fuera de la Universidad, pues los espacios públicos estaban cercenados por la dictadura Stronista, dificultando la conformación de grupos de pensamiento sobre cuestiones sociales y políticas. El desarrollo de la sociología por fuera de la universidad sería un rasgo característico en el desarrollo de la disciplina en el Paraguay, a diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos, donde la sociología se institucionalizó en las universidades en un primer momento.

Se puede afirmar entonces que el pensamiento social tiene su génesis

en Paraguay con un marcado carácter positivista conservador, que se introduce en la Universidad y se consolida en su seno. Durante la dictadura tuvo un momento de auge, con la influencia extranjera, principalmente la norteamericana y con la influencia religiosa, creándose algunas instituciones en ese contexto. Pero esto fue rápidamente controlado por el régimen dictatorial ya que este gobierno se caracterizó por realizar un estricto control de los espacios, grupos e instituciones que desarrollaban actividades en el campo del pensamiento social, la educación y la producción del conocimiento. Es así que debido a esta censura muchos intelectuales y artistas tuvieron que exiliarse a otros países.

5.2. La formación profesional del Trabajo Social en sus inicios

Como ya mencionáramos, el Trabajo Social paraguayo surge en el entramado del conjunto de procesos económicos, políticos, sociales y culturales, que se dan en las primeras décadas del Siglo XX, en un modelo de desarrollo que es particular por la manera en que se inserta al capitalismo mundial, sin procesos de industrialización. Origen marcado por una fuerte influencia conservadora del movimiento médico higienista y la intervención religiosa; en un contexto de gobiernos militares. Todos estos procesos imprimen el carácter conservador a la profesión.

La influencia y el tutelaje norteamericano es otro de los factores determinantes en el desarrollo de esta profesión. Según García (1996), esto se da desde el comienzo de la formación de las Visitadoras Polivalentes de Higiene

y se extiende hasta el momento de la profesionalización universitaria, con la introducción del llamado método en el tratamiento individual (método del caso) y la marcada visión técnica o instrumental.

En lo que se refiere a la enseñanza del Trabajo Social, entre los años 1940/41 se organiza y reglamenta la enseñanza de la Escuela, y egresa la primera promoción en el 1942. Posteriormente, se reorganiza el Instituto de Enseñanza “Dr. Andrés Barbero”, con un reajuste en la organización del plan de estudios e integración de otras Escuelas, las de Enfermería y Obstetricia. Desde el año 1963 se pasa a depender de Universidad Nacional de Asunción, con un nuevo plan de estudios aprobado ese mismo año, que luego de varias modificaciones estuvo vigente hasta el año 1987 (García, 1996).

En los años 60 y 70 el Trabajo Social paraguayo todavía estaba muy fuertemente orientado por el modelo de los Estados Unidos. Las revisiones de los programas de formación en Trabajo Social en el Paraguay y la expansión de las prácticas y el mercado laboral, fueron inspirados y dirigidos por organizaciones norteamericanas. Con esta influencia, el tratamiento de los problemas sociales desde la perspectiva norteamericana y la estructura de gobierno imperante en el país, impide al Trabajo Social Paraguayo el contacto con puntos de vista divergentes, que podrían cuestionar el orden vigente (García, 1996).

El año 1989 marca para Paraguay el inicio de la llamada apertura democrática, con la caída de la dictadura más larga de América Latina. Los cambios que se

producen luego del golpe de Estado no solo afectan a la estructura estatal, sino que también a la sociedad paraguaya en su conjunto. En el Estado se comienza a construir una institucionalidad democrática y la población comienza a expresar y reclamar activamente por el ejercicio de sus derechos de ciudadanía, a través de la construcción de organizaciones sociales y políticas (Riquelme, 2006, p. 451). Este es el momento en que marcaron presencia en el escenario político los movimientos y organizaciones sociales y sindicales con sus demandas y nuevos actores sociales como los estudiantes, los sin viviendas, de diversidad sexual y otros que fueron sumando en la lucha por sus derechos.

Durante la dictadura de Alfredo Stroessner, la Universidad Nacional de Asunción (UNA), tuvo como principal característica la adscripción al régimen y aunque se dieron numerosas experiencias de resistencia, estas siempre fueron acalladas. En este contexto dictatorial y de tutelaje norteamericano, en la Escuela de Trabajo Social las posibilidades de plantear cuestionamientos y manifestarse contra el orden establecido se constituían en algo prácticamente imposible. El Instituto Dr. Andrés Barbero³ (IAB) tenía dependencia directa del Rectorado

de la Universidad Nacional y como tal estaba sumergido en los problemas que presentaban las instituciones del Estado autoritario.

Ya en la última etapa del Stronato, denominada por Nikson (2010) régimen de descomposición (1982-89), la sociedad protestaba reclamando libertades públicas y contra los graves problemas sociales. Es esta la década en que las organizaciones populares se fortalecen en su lucha contra la dictadura, y es el momento en que surge el movimiento universitario independiente articulado en la Federación de Estudiantes del Paraguay (FEUP) cuya consigna central fue “Por una universidad libre y democrática”, este movimiento fue ganado diversos centros de estudiantes que se encontraban manejados por partidarios de la dictadura, tanto de la Universidad Nacional de Asunción (UNA), como de la Universidad Católica (UCA).

En ese contexto, en el año 1988 se forma, por primera vez en la Escuela de Servicio Social, un Centro de estudiantes Independiente, que decide establecer alianzas con otros centros de estudiantes afines, integrando la FEUP. A nivel interno el nuevo centro de estudiantes de Servicio Social se dedica a una revisión del currículo de la carrera y su orientación, buscando generar una conciencia crítica en el estudiantado de Trabajo Social ante la situación de la carrera y la desvinculación con la realidad nacional.⁴

3 Instituto Dr. Andrés Barbero: En 1952 el Instituto “Dr. Andrés Barbero”, e integra a las tres escuelas, la de Servicio Social, las de Enfermería y Obstetricia. En el año 1963 el Instituto “Dr. Andrés Barbero” pasa a depender de Universidad Nacional de Asunción, con un nuevo plan de estudios aprobado ese mismo año, que luego de varias modificaciones estuvo vigente hasta el año 1987.

4 Se realizaron paneles a cerca de la coyuntura nacional y la situación de diversos sectores, como el de las organizaciones barriales, los llamados sin techos y organizaciones campesinas,

Este centro de estudiantil desarrolló una serie de medidas contestatarias, exigiendo una formación más calificada y comprometida con las grandes mayorías populares del país, se contacta con las organizaciones de lucha por la tierra, desarrollada en inicios de la apertura democrática (1989) y acompaña a dicha organización en sus movilizaciones, planificación de acciones, toma de la tierra y desarrollo de un proyecto productivo, entre otros aspectos (García, 2007).

El movimiento universitario en los primeros meses del año 1989, tras el derrocamiento de la dictadura, toma como su principal reivindicación la protesta contra las autoridades universitarias, buscando la destitución de todas las autoridades heredadas del régimen stronista. A esa situación no escapo el gremio del IAB y es así como se emprende una lucha conjunta con los centros de estudiantes de las Escuelas de Enfermería, Obstetricia y Trabajo Social de tal manera exigir la penalización de los graves hechos de corrupción denunciados. Este movimiento busco también la reorientación de la carrera y cambios en el manejo institucional del IAB.

El resultado de la lucha estudiantil,⁵

videos debates sobre diversos aspectos culturales y sociales, se difunde el boletín mensual del centro denominado CESO, se lleva a cabo una revisión de los materiales bibliográfico de la biblioteca del IAB, campaña de promoción por los medios radiales y televisivo de la carrera, entre otras actividades.

5 El acta del "Centro de Estudiantes de Trabajo Social" (N° 69, 17/09/89) dice: "(...) desde 1988, algunos estudiantes estuvieron analizando las falencias de

con apoyo de varias organizaciones estudiantiles y sociales logra la destitución de las autoridades del IAB y el inicio del procesamiento judicial. Además, como Instituto se pasa a depender de la Facultad de Medicina, lo que se vio victoria, pues era una de las pocas Facultades con características democrática⁶ en ese momento. Así también se dan cambios estructurales al interior del IAB: se forma el Consejo, con representación de las tres escuelas y de todos los sectores.

Específicamente, en la carrera de Servicio Social se dan varios cambios: pasa denominarse "Trabajo Social", asume una nueva directora, nominada por el sector estudiantil, cambia el plantel docente, ingresando profesionales no comprometidos con la dictadura y con destacada trayectoria académica, así García (1997) dice que "corrientes innovadoras y progresistas en relación a la realidad paraguaya contribuyeron a polemizar el rol del Trabajo Social paraguayo" (García & Pozo, 1997). Entonces la Escuela de Trabajo Social

nuestra profesión en la clandestinidad, sólo que porque todavía estábamos en dictadura, no podíamos llevar adelante una lucha conjunta por la profesión, por tanto este año y el tiempo que inicia, coloca grandes desafíos para el Trabajo Social de nuestro país(... Es deber de los estudiantes luchar porque en la escuela se enseñen materias que interesen a nuestra causa y no aquellas que no sirven para la práctica (...).

6 Iconos de la lucha contra la dictadura surge precisamente en la Facultad de Medicina, UNA. La organización de las enfermeras y médicos del Hospital de Clínicas de la Facultad de Medicina, fue considerado como uno de movimientos emblemáticos de la época liderando las más importantes luchas de entonces.

emprendió una reforma curricular que generó rápidamente un nuevo plan de estudios. Desde 1989 la formación profesional fue objeto de numerosos cambios dentro del manejo administrativo y académico; estos procesos de revisión y reforma de planes de estudios ha tenido a la materia denominada Práctica Pre Profesional (PPP) como uno de los principales focos de preocupación, intercambiándose críticas diversas entre docentes y estudiantes.

Desde 1998 en adelante, la materia Práctica Profesional fue considerada como el eje de debates, el disparador de conflictos y los cambios en la historia del trabajo social académico. Así, realizando un balance de las principales ideas fuerzas que marcaron fuertemente el debate desde 1989 hasta casi 10 años después, estas pueden ser resumidas en:

Lo metodológico en el debate. Por una parte, la discusión y las propuestas en las materias de práctica estuvieron marcadas fuertemente hacia el cómo hacer, y se fueron planteando diversas formulaciones metodológicas buscando responder a la necesidad de una “metodología propia de la intervención profesional”, planteando la metodología como algo estrictamente operativo.⁷ Por otra parte, también se dio un

periodo de rechazo a delineamientos metodológicos y se esboza la práctica concreta como el punto de partida para el conocimiento de la realidad y a la sistematización como el medio para la formulación de la teoría a partir de la práctica.

La institución en el debate. A partir del 89 hay un rechazo a realizar la práctica en las instituciones estatales, por la mirada que se tiene de estas instituciones y su funcionalidad con el régimen. Se dieron momentos donde la propuesta de práctica se desarrolla fuera de las instituciones, sin que se dé un análisis teórico e histórico de las mismas.

La idea de un trabajo social al servicio de la mayoría. El compromiso social⁸ en el debate. En términos discursivos en la década del 90, también existían reiteraciones importantes referidas a la intensión de que esta práctica esté exclusivamente volcada al servicio del sector popular, lo cual, si bien es un avance (considerando que durante la dictadura militar stronista 1954-1989, los discursos y programas de estudios de la prácticas se mostraban funcionales

7 Analizando los programas e instrumentos de evaluación las prácticas de todos estos años se puede notar una excesiva preocupación por competencias técnicas.

8 Robledo (2009) Esa postura también, expresa la suposición de la existencia de una homogeneidad de posicionamiento y de caminos para el compromiso social y profesional, así como la homogeneidad en cuanto a la categoría pueblo, clases dominadas, grupos marginales etc. Por tanto, esa postura desconoce que estas categorías, así como los caminos para el compromiso social y político adquieren diversas expresiones en la sociedad, y son observadas en formas diversas, al interior de la comunidad académica del Trabajo Social, entre otros.

al sistema imperante); ahora esta intensión de un trabajos social más comprometido con el sector popular, tuvo en sus búsquedas como dos momentos, uno marcados por un metodologismo tradicional (caso grupo y comunidad, práctica integrada) y otro que implicó el rechazo a toda metodología pre establecida y tomando como fuente de verdad a la práctica, a la inserción en determinadas áreas sensibles de la realidad sin mediaciones teóricas e institucionales estatales.

Realizando un recuento de este periodo histórico y los procesos desarrollados y reconociendo las limitaciones, aun así, es importante afirmar que los cambios del 89 fueron un salto significativo para la historia del Trabajo Social paraguayo. Representó el primer intento de ruptura y especialmente con el modelo de Trabajo Social que surge y se fortalece en el seno de la dictadura: una profesión moralista, con tradición de intervención religiosa, ideológicamente coherente con los valores tradicionales de la época, así como con la influencia norteamericana con una fuerte orientación hacia la aplicación de técnicas. El Trabajo Social de la dictadura llevaría su marca, pues surge en su seno con las ideas políticas, morales y culturales de la sociedad de entonces basada en el lema de “paz y progreso”.⁹

⁹ Paz y progreso fue el lema del régimen de Alfredo Stroessner (1954-1989), dicho por el propio presidente ante los intentos de desestabilización del régimen a lo

Para García (2007) este es el periodo en que se inicia el Movimiento de Reconceptualización en Paraguay, que se prolongaría en toda la década de los noventa. Es el momento en que los cuestionamientos a las imposiciones económicas, políticas, sociales y culturales, se empezaron a expresar. Comienza a superarse la apatía previa a 1989, comienzan a generarse experiencias colectivas desde el Servicio Social paraguayo, que buscan superar los legados del período dictatorial.

5.3. Inicios de la matriz crítica en Trabajo Social

Continuando con el proceso de cambios curriculares, en el año 2001, el nuevo Diseño Curricular de la Escuela de Trabajo Social entró en vigencia. Este nuevo diseño curricular implicó, entre otras cosas, la adecuación de la estructura administrativa y académica de la Escuela, fundamentalmente porque se planteó como régimen semestral, incorporando coordinaciones que se estructuraron en base a propuesta académica (Teoría Social y conocimientos conexos para la intervención, Procesos Sociales y Realidad Nacional, Trabajo Social, Historia y Método), según consta en el documento de presentación curricular.

El nuevo currículo se fundamenta sobre estos dos pilares, por una parte, dando un salto cualitativamente importante asume la perspectiva Histórico Crítica del Trabajo Social como Matriz Profesional, y por la otra toma como Matriz curricular la perspectiva

largo de su permanencia.

Socio-re constructorista. Con el nuevo plan, se introducen las categorías teóricas como mediaciones necesarias para pensar la práctica. De esta manera, la necesidad llevó a generar desde el cuerpo docente capacitaciones y aproximaciones procesuales a diversa categoría teóricas no vistas hasta ese momento.

Este proceso, que comienza en el 2000, puede ser interpretado como la madurez de los cuestionamientos reconceptualizadores en el Paraguay (García, 2007). Por ejemplo, desde el cambio curricular del año 2001, se introducen los caminos que permiten conocer las tendencias del pensamiento social, a través de algunas obras y elementos de Marx, Weber y Durkeim y se intenta resignificar las herramientas teóricas y técnicas registradas en la historia de la profesión, planteando los trayectos del Trabajo Social paraguayo como una historia que muestra muchas lecciones aprendidas que permiten establecer nuevos caminos.

Es entonces que el Trabajo Social, pasa a ser vista como una profesión inserta en la división social del trabajo, ya no más como una tecnología, ni como un arte. Además, la matriz de la teoría social se plantea como imprescindible, en especial el de la perspectiva crítica.

A modo conclusión

Este artículo revisa dos ideas básicas, que son las que vertebran el desarrollo disciplinar del Trabajo Social en el Paraguay. La primera idea alude a necesidad de considerar la dimensión Política en la formación profesional y concomitantemente en sus modalidades

de abordaje de las Políticas Sociales. La segunda refiere a la necesidad de generar nuevas líneas orientadoras, por tanto, nuevos sentidos en los planos metodológicos, teóricos y tecno burocráticos, que hacen parte del diseño y la gestión de las políticas sociales.

Es preciso reconocer que, tras muchos esfuerzos colectivos, todavía no se ha logrado una ruptura total los enfoques disciplinares hijos del conservadurismo. Dicha tarea requiere todavía de un esfuerzo sistemático, que encuadre todas las aspiraciones en el nuevo plan de estudios, los nuevos abordajes metodológicos y teóricos de las Políticas Sociales, etc. En síntesis, se requiere de un proyecto histórico tendiente a reconstruir el Trabajo Social como una disciplina de las Ciencias Sociales, dentro de un proyecto de desarrollo de la sociedad paraguaya toda.

Esto implica un esfuerzo por refundar las ciencias sociales en Paraguay. Tomando como base los desarrollos existentes, pero tratando de compatibilizar las nuevas tendencias de investigación y gestión de las políticas sociales con el necesario pluralismo académico. Generando líneas orientadoras críticas, que nos permitan desenmascarar nociones funcionalistas conservadoras que sólo contribuyen a naturalizar los fenómenos de la pobreza y la desigualdad.

Por último, no menos importante, el proceso de intento de ruptura con el conservadurismo requiere también de nuevos diseños de enseñanza, investigación y extensión. Vale decir, necesitamos de nuevos diseños de practica pre-profesional, que permitan

experimentar abordajes de la intervención del Trabajo Social. También debemos generar nuevos modelos de gestión académica, que nos permitan revitalizar y fortalecer los esquemas participativos experimentados hasta hoy. En síntesis, se requiere de nuevos esquemas de carácter tecno burocráticos, que favorezcan la reflexividad colectiva y los acuerdos necesarios para sustentar una auténtica comunidad académica, comprometida con la construcción de una ciudadanía auténticamente democrática.

Referencias

- Boccia, A. (2004). *Diccionario usual del Stronismo*. Asunción. Servilibro
- Caballero, J.N. (2011). Cien años de desarrollo de la sociología en Paraguay en el año de su Bicentenario. Del rezago histórico institucional en el pasado a la debilidad contemporánea. *Rev. Int. Investig. Cienc. Soc.*, 7(2), 119-160.
- Comité MERCOSUR de Organizaciones Profesionales de Servicio Social o Trabajo Social. (2012). *Pronunciamento conjunto. Trabajo social: profesión y campo disciplinar de las ciencias sociales*. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/html/alaeits/binarios/alaeits-pronunciamento-es-00026.pdf>
- García, M. C. & García, S. (2017). Protección social no contributiva: un balance de su implementación en Paraguay. *Revista científica estudios e investigaciones*. Recuperado de <http://revista.unibe.edu.py/index.php/rcei/article/view/34>
- García, M. C. & Pozo, C. (1997). Rescatando nuestra historia de 1989. *Revista la Cuestión es*, (4).
- García, S. (1996). *Bases para un análisis del origen del trabajo social en Paraguay*. Asunción: Base Is.
- García, S. (2007). La reconceptualización del trabajo social en Paraguay. En A. Norberto (Ed.), *Trabajo social latinoamericano*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Iamamoto, M. (1995). *Trabajo social y la división del trabajo*. San Paulo: Cortez.
- Iamamoto, M. (2005). Renovação e conservadorismo no serviço social. *Ensaio crítico* (8ª ed.). São Paulo: Cortez.
- Martinelli, M. L. (1992). *Servicio social: identidad y alienación*. San Paulo: Cortez.
- Montaño, C. (2000). *La naturaleza del servicio social: un ensayo sobre su génesis, su especificidad y su reproducción* (2ª ed.). San Paulo: Cortez.
- Netto, J. P. (2002). *Reflexiones en torno a la cuestión social. Nuevos escenarios y práctica profesional – Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Netto, J. P. (2009). La concretización de derechos en tiempos de barbarie. En E. Borgianni & C. Montaño (Ed.). (2009). *Coyuntura actual, latinoamericana y mundial: tendencias y movimientos*. San Pablo: Editorial Cortez.
- Netto, L. E. (2011). *O conservadorismo clássico*. São Paulo: Cortez.
- Nikson, A. (2010). *La guerra fría y el Paraguay*. Asunción. El lector
- Parra, G. (2001). *Antimodernidad y trabajo social. Orígenes y expansión del trabajo social argentino*. Buenos Aires: Espacio.

- Riquelme, Q. (2006). El derecho a la tierra desde la concepción de los movimientos campesinos. En P. Dobrée. (Ed.), *La tierra en el Paraguay: de la desigualdad al ejercicio de derechos* (p. 47-62). Asunción: IICO.
- Robledo (2009). Apuntes para una historia de la sociología en Paraguay. El caso de la Revista Paraguaya de Sociología. En *XXVII Congreso ALAS, Facultad de ciencias Sociales*, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Soler, Lorena. (1991). Campo, intelectuales y debates (1964-1991). *Revista Paraguaya de Sociología*, (22).

Disciplinary training in social works. Conservatism, social wrights and social policies

Abstract: This article analyses the construction of the discipline of Social Work in Paraguay, as a profession which is focus on the effective social rights of Paraguayans. The article inquires 12 years of the discipline construction (1989-2011), under the national experience developed by the Universidad Nacional de Asunción, trying to break down traditions and epistemic conservatism. The national history is briefly investigated giving relevance of the evolution of the profession; from different theoretical approaches, highlighting the roots of conservative thinking. The article concludes with the discussion of epistemic disruptions in the critical thinking construction.

Keywords: social work, Paraguay, social policies.

Resumen biográfico

Ada Vera

Licenciada en Trabajo Social, candidata a Magíster en Trabajo Social por la UNLP-La Plata, Argentina. Encargada de Despacho y Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO) de la Universidad Nacional de Asunción.

Como citar este artículo

Vera, A. (2018). La formación disciplinar del trabajo social. Conservadurismo, derechos sociales y políticas sociales. *Revista MERCOSUR de políticas sociales*, 2, 310-326. doi: 10.28917/ism.2018-v2-310